

Julián Bastías Rebolledo

Memorias de la lucha campesina

TOMO II

Mapuches, mestizos y estudiantes



Índice

Agradecimientos	7
Introducción	9
Parte I	
Primeros encuentros	11
La abuela	13
Las comadres	17
La niña de la casa (1)	31
La niña de la casa (2)	51
El bautizo	69
El hermano Leo	77
Comunidades lautarinas, la cuna del MCR	85
Parte II	
El auge del movimiento campesino	95
Campesinos y ministros	97
El congreso fundador del MCR	105
Misión prioritaria: la toma del lago Budi	113
Primer congreso nacional del Movimiento Campesino Revolucionario	123
Salvar Lautaro	135
Parte III	
En las proximidades del golpe militar	145
Una formación militar	147
Inconsciencia	153
A expulsar a los «chinos» de nuestra región	161
Intento de guerrilla mirista en 1972.	
Lucha social o vía armada	169
Querer ser campesino	175
Indio Pérez	187
A tomarse el fundo de Jorge Lavanderos	193

Introducción

Ya hace unos cinco años que apareció el libro *Memorias de la lucha campesina*. En relación a lo que yo esperaba, ha circulado satisfactoriamente. Ha sido leído por gente de mi época, por juventudes estudiantiles y grupos de campesinos. Este segundo tomo es un compromiso que fui estableciendo con lectores deseosos de interiorizarse más sobre los pormenores de nuestra lucha. Poder seguir apreciándola desde múltiples y variados ángulos: el despertar de sectores campesinos, largo tiempo ignorante de sus derechos, la lucha por la tierra y por los ideales socialistas, las diferencias y convergencias entre mapuches y mestizos, la violencia fascista del patrón sureño; y principalmente, lo que pensaban aquellos actores sociales, sus dudas y sus convicciones, así como también su férrea determinación a la acción. Los acontecimientos seleccionados se desarrollan en el contexto agitado de la lucha por la tierra. El ángulo de mira lo sitúo principalmente en las organizaciones de base, consejos campesinos sectoriales, asambleas campesinas y en la vida de revolucionarios del MCR y del MIR. Al igual que en el primer tomo, relato situaciones verdaderas de la lucha campesina en las que fui actor y testigo, durante los años 1960-70, en el sur de Chile, especialmente en Cautín. Me esfuerzo por resaltar personajes reales, muchos de ellos olvidados o no suficientemente reconocidos. Cuento

10 lo que comúnmente se elude o no se profundiza en ciencias sociales o en documentos políticos. He querido mostrar nuestros errores, nuestras esperanzas y desilusiones en su cotidiano anecdótico. Los hechos y sus detalles pueden aparecer como anodinos. Yo los considero como lo que realmente son: facetas humanas de significación político-ideológica. Como en el primero, me he comprometido también en este segundo libro a mostrar el máximo de autenticidad. La totalidad de los acontecimientos fueron completamente reales. Sin embargo, tuve que hacer algunos pequeños arreglos por respeto a personas que no quisieran ser reconocidas. Algunos diálogos fueron modificados para hacerlos más eficaces. Lo que en ningún caso desvirtuó lo esencial de sus contenidos. También es necesario recordar al lector que dependiendo del lugar y circunstancia, soy denominado Julián, Horacio o Enrique. Debido a comentarios sobre críticas excesivas que yo habría hecho en el libro anterior a mis compañeros «militaristas», traté esta vez de moderarme lo más que pude. Nunca hubo resentimientos ni resquemores contra camaradas «adversarios», por muy graves que hayan sido sus errores y consecuencias derivadas. Estoy consciente de mi responsabilidad implicada en ellos, aunque sea indirectamente. Me caractericé por mi pasividad y reacciones tardías. Contadas veces fui capaz de expresar mis diferencias en momentos adecuados. Creo profundamente que el hacer transparente nuestra subjetividad como actores políticos intensamente implicados en un periodo histórico excepcional transmitirá enseñanzas útiles para el presente. He tratado de estructurar los relatos en una línea diacrónica. Desde los primeros contactos con personas no politizadas y aisladas, nuestros esfuerzos de educación política y de crear agrupaciones, las primeras acciones directas, y la organización ineluctable del MCR y del MIR en Cautín. Aunque haya sido reiterativo, fue imposible dejar de lado la siempre presente alternativa: la guerrilla o la lucha social campesina.